

que encierra el Evangelio; y aquella generacion apasionada y ardiente que se habia lanzado frenética contra una fé que no comprendia, tornóse á mirar asombrada las bellezas que habia llenado de lodo. La religion triunfó, no precisamente por la esposicion de los áridos principios de la ciencia, no por las descarnadas argumentaciones de la lógica, sino por los encantadores acentos del poeta que cantó *Los Mártires*, y de otros bardos del catolicismo, que le imitaron despues en la magnífica empresa.

La literatura, pues, tiene que llenar una mision gloriosa, al par con la ciencia. Cuando la poesia canta la naturaleza, cuando describe á la sociedad, cuando habla al corazon, y cuando comenta la historia, es preciso que ensalce al Criador, que moralice á los pueblos, que ennoblezca las ideas, y que respete la filosofia; porque sin esto es imposible que satisfaga las necesidades de un siglo ansioso de fé y de esperanzas. En nuestros artículos científicos y literarios, en nuestros juicios sobre la poesia lírica y dramática, no perderémos de vista este carácter que debe tener la literatura, para ser digna del porvenir á que aspiran los pueblos.

Las bellas artes son el patrimonio del catolicismo. Pasó la Grecia con su Olimpo, sus dioses y sus héroes; pasó la Roma pagana con sus templos, sus estatuas y sus obeliscos; pero no pasó la poesia, ni pasaron las artes. La Roma cristiana lo recogió todo, y lo guardó en su recinto, para que las generaciones futuras pudiesen comparar el genio de la mitología con el genio del Evangelio. ¿Y qué vemos? Vemos que el Vaticano vale tanto como el Partenon, como el templo de Diana, como el de Júpiter Capitolino; vemos que Zeuxis, Apolos y Fidias con sus Minervas, con sus Apolos y sus Vénus, valen menos que Rafael Sanzio y Miguel Angel con nuestra Virgen, con nuestro cielo y nuestros santos. ¿Por qué? Porque el cristianismo no solo ha dado grandeza á las artes, no solo las ha ennoblecido; ha hecho mas, las ha divinizado. Nuestros artículos sobre bellas artes descansarán en este hecho.

Emprendemos una tarea que servirá como de distraccion á la aridez de que van casi siempre acompañados los trabajos periodísticos en el campo de la política; pero esta distraccion no será estéril, puesto que nuestro ánimo es llegar á un mismo fin por dos caminos diferentes. Buscamos la verdad que tantas ve-